

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 6

17 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Seguimos estudiando las pruebas que la Iglesia tiene al final de los tiempos, y que debe pasar para poder ser arrebatada; estas son: (1) la prueba de la fe en Él y en su Palabra, en sus promesas; (2) la prueba de la santidad; (3) y la prueba de la fidelidad en el servicio.

Hemos estudiado la prueba de la fe; y en la prédica pasada hablamos de cómo el pueblo de Israel no pasó esta prueba y por eso sufrió el juicio de las cautividades. Luego de los 70 años de cautividad, cuando los judíos regresaron a Jerusalén tampoco pasaron la prueba de la fe, porque pronto se apartaron después de la reconstrucción del templo de Zorobabel y de la ciudad, en la época de Esdras y Nehemías. Una prueba de la apostasía de Israel es que no pudo celebrar la Pascua conforme a la Palabra de Dios, se había olvidado del pacto que el Señor hizo con ellos. Cuando el Señor vino por primera vez, le dio otra oportunidad a Israel para que se arrepintiera y lo

recibiera como Mesías, como Salvador; pero Israel lo rechazó. Israel tuvo la oportunidad de celebrar la Pascua con Cristo como Cordero pascual, pero no lo hizo, lo rechazó; Israel tuvo la oportunidad de aceptar el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo y cumplir la profecía de Jeremías 31, pero no quiso, porque rechazó al Señor. Leamos Juan 6: 52- 59:

⁵² Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³ Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

⁵⁷ Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

⁵⁸ Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

⁵⁹ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

El Señor Jesús les estaba hablando de la verdadera Pascua que era su sacrificio en la cruz del Calvario, a la que apuntaba la Pascua que celebraron cuando salieron de Egipto y que Dios les dio como estatuto perpetuo; pero Israel falló en celebrar la pascua del Antiguo Pacto, la cual era sombra de lo que haría Cristo en el Nuevo Pacto. Y también falló en sumergirse, practicar y llenarse de la Pascua en este Nuevo Pacto; falló por incredulidad. Por eso Israel fue dejado o abandonado como programa y plan de Dios por un tiempo, del cual van casi 2000 años; y la Iglesia pasó a ser el programa que Dios iniciaría bajo el Nuevo Pacto.

Israel no entendió por incredulidad que Jesús era el Cordero que venía a expiar sus pecados, tal como se había profetizado en los profetas del Antiguo Testamento. Hebreos 2:17 dice:

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

El pueblo de Israel no entendió que Jesús era el Sumo Sacerdote y también la ofrenda perfecta. Leamos Hebreos 5: 11-15:

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Israel no entendió por incredulidad esta bendición poderosa de que Cristo era el Sumo Sacerdote, la ofrenda perfecta, el Cordero perfecto cuya sangre expiaría sus pecados; no entendió por incredulidad que en Cristo se estaba cumpliendo el Nuevo Pacto, profetizado por Jeremías 31.

Hace un rato dije que por cuanto Israel perdió la prueba de la fe, Dios detuvo su programa para iniciar el de la Iglesia; Israel como nación perdió la prueba de la fe cuando estaba en el Antiguo Pacto, y solo la pasaron los héroes de la

fe que aparecen listados en Hebreos capítulo 11; pero Israel tampoco pasó la prueba de la fe cuando vino Jesús por primera vez a pesar de que el Señor vino a buscar primero las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 15: 24).

Miren lo que dice el apóstol Pablo en Romanos 5: 1-2:

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Israel no entendió que la sangre de Cristo los justificaría, pero desechó esta bendición; por lo tanto, va a pasar por el período de la ira de los 7 años del juicio de la Tribulación. El apóstol Pablo afirma en Romanos 5: 8-10:

⁸ Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Israel desechó la justicia de Cristo, el ser justificado de sus pecados delante del Padre, y lo que hizo fue ir tras su propia justicia, como dice Romanos 9: 30-33:

³⁰ ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe;

³¹ mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

³² ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³ como está escrito:

He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Israel perdió la prueba de la fe, porque fueron tras la justicia no por fe sino por obras de la Ley, por sus propios esfuerzos. La nación de Israel mostró celo de Dios según ella, no según la Palabra de Dios, leamos Romanos 10: 1-3:

¹ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Israel estableció su propia justicia para acercarse a Jehová Dios, el Señor, el Dios vivo. El pueblo sabía quién era Dios, pero quisieron acercarse a Él y ser justificados por sus obras, por sus propios mandamientos, según sus propias ideas. Por esa razón, el Señor detuvo el programa de Israel hasta que trate con este pueblo en los 7 años de Tribulación, de la ira, porque no recibió al que libra de la ira venidera. Y es justamente a la mitad de los 7 años del juicio de la Tribulación que Israel buscará la justicia de Cristo, clamará por ser revestido de la justicia de Cristo, será expiado en la sangre de Cristo, se cumplirá el Nuevo Pacto de Jeremías 31, aceptará la ofrenda perfecta del Sumo Sacerdote perfecto que es Cristo; pero Israel lo hará en medio de gran Tribulación, de gran angustia como nunca lo ha experimentado, en medio del peor de los holocaustos.

Dios detuvo el programa de Israel e inició el de la iglesia; leamos Romanos 11: 11:

¹¹ Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

Y quiero recordar que desde que inició el siglo XX, Dios preparó el tiempo para reactivar el programa de Israel en el cumplimiento de las profecías; y en 1948 dicho programa se activó en cuanto a este cumplimiento, la higuera reverdeció por dos causas: (a) por causa del mismo Israel que está siendo preparado por Dios para ser tratado, juzgado, purificado durante el juicio de los 7 años de tribulación; (b) y por causa de la Iglesia misma, porque Israel es la higuera, la señal que el Señor Jesucristo le dio a la Iglesia para que tuviera la convicción, la certeza, la fe de que su redención estaría cerca. Tome nota de esto hermano, hermana: Dios reactivó el programa de Israel desde 1948 con el fin de prepararlo para que entre al juicio de la Tribulación; pero también con el fin de preparar a la Iglesia para sacarla de ese juicio, librarla de ese juicio, de la ira, y para que entre a la Nueva Jerusalén; ¡aleluya! Dos preparaciones opuestas para dos pueblos, con el mismo evento profético cumplido: la higuera reverdecida.

Pero usted dirá, y todo esto ¿qué tiene que ver con la prueba de la fe para la Iglesia?; tiene mucho que ver mi hermano, mi hermana, porque de la misma manera como Israel perdió la prueba, muchas iglesias la están perdiendo; están perdiendo la prueba de la fe en el Nuevo Pacto, pues ha sido reemplazado por pactos de hombres, pactos corruptibles, pactos demoniacos, pactos inmundos; están perdiendo la fe en la sangre del Cordero santo, en Cristo, pues muchas iglesias están pisoteando la sangre de Cristo por la apostasía; están perdiendo la fe en el Espíritu Santo, pues lo están afrentando con la apostasía. Muchas iglesias han perdido la prueba de la fe, porque han abandonado la pascua que fue el sacrificio de Cristo por los

pecados, pues esas iglesias están practicando los pecados de los que fueron limpiados, han olvidado la antigua purificación de los pecados como dice 2 de Pedro 1: 9. Muchas iglesias se han olvidado de la Pascua, no están dentro de la Pascua, no están sumergidos en la Pascua, no en el ritual, sino en el sacrificio vivo de Cristo con su sangre preciosa.

Y quiero decirte que una de las razones por las que el Señor Jesús instituyó la santa cena, para ser practicada por la Iglesia, es porque Él sabía en su omnisciencia que al final de los días la Iglesia iba a apostatar de la fe, iba a perder la prueba de la fe, se le iba a olvidar el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, se iba a olvidar de la pascua, iba a caer de la gracia. El Señor quería que cada vez que tomaran la cena que el Señor tomó con sus discípulos en el Aposento Alto, antes de su sacrificio, recordaran, hicieran memoria de su sacrificio. Leamos 1 de Corintios 11: 23-26:

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Quiero recordarte que estas expresiones de comer el pan que es partido, el cual representa el cuerpo, son las mismas que el Señor les dijo a los judíos en Juan 6: 52-57, que leímos al inicio de la prédica donde les decía que Él era el

verdadero pan que descendió del Cielo y debían comer su carne y beber su sangre, hablando el Señor Jesucristo de manera simbólica.

En la última cena el Señor Jesucristo les dijo a los discípulos (que sería la futura Iglesia) que comieran el pan, hablando de su cuerpo, y tomaran el vino, hablando de su sangre (de manera simbólica); y dijo el Señor Jesús que era para hacer memoria de Él, es decir, recordar su sacrificio, recordar lo que significa el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo. Pero muchas iglesias practican la santa cena y no están haciendo memoria del sacrificio del Señor, porque han abandonado la fe para salvación que está edificada en la sangre de Cristo.

Pero quiero que note que, en esta santa cena, el Señor dijo algo más: dijo que al recordar el sacrificio también la Iglesia anunciaba su venida, refiriéndose al Arrebatamiento, al día en que regresara por su Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, la Iglesia sumergida en la Pascua, que recuerda la Pascua, que está bañada por la sangre de Cristo, llena de fe, llena de santidad, la Iglesia fiel. El Señor dijo en 1 de Corintios 11: 26:

²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Pero la Iglesia en estos últimos tiempos, en estos últimos días, se ha olvidado del Arrebatamiento, se ha olvidado que Cristo viene por ella; y en lugar de hacer memoria de esta gloriosa esperanza, de esta esperanza bienaventurada (Tit 2: 3), la Iglesia ha apostatado de la fe, está en el mundo,

ha creado una nueva fe, la fe de lo terrenal, la fe de lo corruptible, la fe de los ojos puestos en esta Tierra y no en Jesús, autor y consumidor de la fe (Heb 12: 2). La Iglesia no está anunciando la venida de Cristo; y a pesar de que de pronto en muchos púlpitos leen el pasaje de 1 de Corintios 11: 23-32 y hacen la santa cena, esta cena es un ritual vacío, hueco, como los rituales que practicaba el pueblo de Israel.

La Iglesia que ha apostatado de la fe, que ha abandonado la fe de salvación, se ha vuelto un Israel con el corazón endurecido, los oídos engrosados, la mente entenebrecida, con las doctrinas de hombres, con mandamientos de hombres, una Iglesia que no tiene misericordia, pues no practica la piedad, no predica la piedad y está llevando a miles a la perdición, por cuanto los están haciendo doble hijos del Infierno, como los prosélitos que hacían los judíos (Mt 23: 15).

La Iglesia ha perdido la prueba de la fe, porque como Israel quiere mostrar celo de Dios, habla de Cristo, anuncia el nombre de Jesús, hace supuestas obras en el nombre de Jesús, pero lo hace en su propia justicia, justificándose a sí misma, buscando sus propias obras, buscando su propia gloria.

La Iglesia que ha perdido la prueba de la fe tiene otro Jesús, adora y predica un falso cristo, un cristo que solo le interesa lo material, lo terrenal, pero este no es el verdadero Jesús, el verdadero Cristo. La Iglesia que está en apostasía ha hecho lo que hizo Israel, rechazar a Jesús como Señor y Salvador, rechazar sus promesas eternas, rechazar la invitación a la Nueva Jerusalén, a la ciudad

celestial, a la casa del Padre, a las moradas en esta poderosa y gloriosa casa.

Leamos Romanos 10: 6-11:

⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);

⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

La Iglesia que ha perdido la prueba de la fe, y por lo tanto ha perdido la batalla de la fe, dejó de creer para justicia, dejó de confesar para salvación, porque ya no predica el Evangelio de salvación, sino el evangelio de prosperidad. Esta Iglesia extraviada ha dejado de creer que Jesús es el Señor y que Dios le levantó de los muertos; porque creer en la resurrección de Jesús no es hablar con la boca de este evento, no es tener un saber intelectual de este evento; creer en que Dios levantó de los muertos a Cristo es creer que a nosotros también nos resucitará en un cuerpo incorruptible, glorificado para llevarnos a la Nueva Jerusalén. Esta es la esperanza de la Iglesia. Leamos 1 de Corintios 15: 12-20:

¹² Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³ Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴ Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵ Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷ y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸ Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.

¹⁹ Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.

²⁰ Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

La Iglesia apóstata no predica del pecado, ni del arrepentimiento, ni de la muerte de Cristo, ni de la resurrección de Cristo, ni de las promesas eternas. ¡Este es el Evangelio que esta Iglesia extraviada no predica! 1 de Corintios 15: 22-26 dice:

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

²⁵ Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶ Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.

Esta es nuestra esperanza, hermanos, hermanas: que en Cristo seremos vivificados, la resurrección de los que durmieron en Cristo en su venida, en el Arrebatamiento, nuestra venida con Él para servir en el Milenio predicando, enseñando, alabando, gobernando; la esperanza del Reino eterno, de la Tierra Nueva en la que viviremos por la eternidad, sin tristeza, llanto, sin muerte, sin pecado, sin maldad, en un mundo perfecto lleno de paz, justicia y santidad.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/OshFrVmtQDM>